

El museo, HERRAMIENTA FUNDAMENTAL

El papel de los museos en la sociedad no solo ha sido promover la difusión y el conocimiento de nuestra herencia cultural, sino además impulsar la formación de la conciencia cívica. La tarea educativa del museo, por ello, incluye también el fortalecimiento de los valores en todas sus manifestaciones.

El museo, como espacio de exhibición al servicio público, aparece en consonancia con la necesidad de ampliar el concepto de gabinetes de antigüedades y galerías reales, desarrollados desde inicios del Renacimiento para difundir los testimonios artísticos de la época.

Aunque ya desde tiempos anteriores los griegos y los romanos manejaban la práctica de coleccionar objetos notables y valiosos —sobre todo escritos o trofeos de guerra—, la concepción más moderna de museo, como espacio no solo de exhibición sino de mantenimiento, conservación y difusión, se encuentra a partir de los siglos XVII y XVIII.

Si bien en la actualidad la concepción de museo no se aparta de sus objetivos fundamentales, se ha alejado mucho de un mero sentido de exhibición o de espacios cerrados,

para acercarse a los principios de investigación y educación. Con ello, el museo se convierte en un espacio abierto y que valora, además de los recursos naturales, todas las manifestaciones humanas. En este sentido, el museo desarrolla un papel importante en la relación con la comunidad.

A partir de 1950 y con el establecimiento de organismos mundiales como la ONU, la Unesco y el ICOM, el museo encuentra un marco jurídico institucional adecuado para desarrollarse de forma conjunta y complementaria. La teoría museológica se convierte en el soporte académico necesario y el

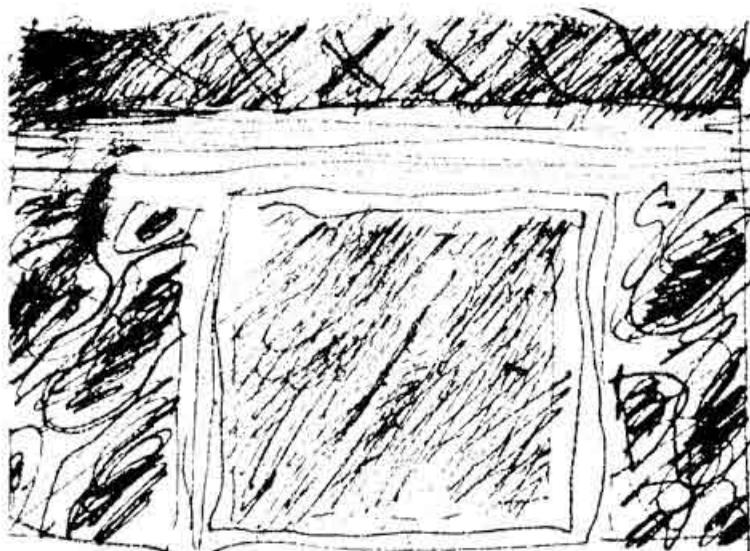
museo alcanza un rango primordial como institución.

En el Perú, los museos han tenido un relativo protagonismo que se ha ido incrementando en la reciente década. Sin embargo todavía son pocos, teniendo en cuenta la proporción de nuestro legado cultural y dado el desarrollo vertiginoso de los medios de información y la acelerada incursión de las nuevas tecnologías.

Es necesario asumir como tarea principal el afianzamiento de nuestros valores culturales, promoviendo su conocimiento y su conservación a través de los recursos pedagógicos que nos ofrece el museo.

LUIS REPETTO MÁLAGA

MUSEO DE LA ELECTRICIDAD

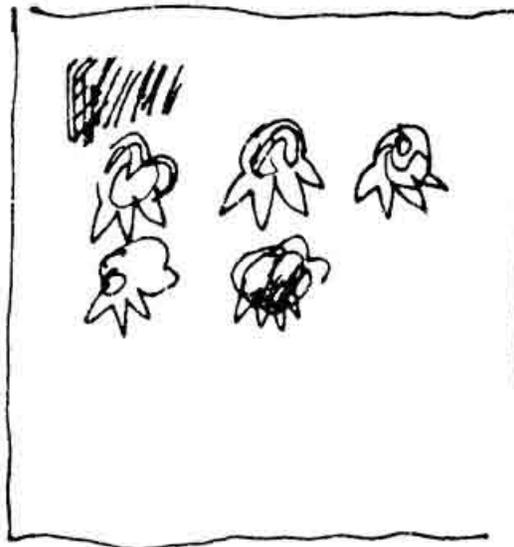


Durante el gobierno virreinal, fue interés únicamente de académicos y coleccionistas particulares el recolectar nuestro patrimonio en gabinetes de estudio o como curiosidad para herencia de las familias, aunque también viajeros y naturalistas extranjeros se vieron involucrados en la atención hacia nuestros productos naturales y vestigios arqueológicos.

Solo en 1822, y con el advenimiento de la República, se establecen las condiciones para la creación del Museo Nacional, cuando la Sociedad Patriótica de Lima exige la defensa de los valores del Perú prehispánico.

Los museos se han multiplicado en los últimos tiempos. Pero no únicamente los tradicionales, sino también las nuevas propuestas en las que el concepto se ha ampliado: los santuarios ecológicos, los parques nacionales, los acuarios y los jardines botánicos; incluso naves que cumplieron una importante función de transporte, hoy están convertidas en museos. Se ha iniciado una corriente de rescate de los testimonios de la arqueología industrial, no solo a través de museos tecnológicos o proyectos. Tal es el caso de la rehabilitación del tranvía eléctrico. También se han creado centros de interpretación, de recreación y otros que entrelazan naturaleza, ciencia y tecnología.

A esto se suma el interés en la museología y la museografía no solo por parte de trabajadores de museos sino también de jóvenes profesionales, arquitectos, arqueólogos e historiadores que encuentran en el mu-



qué población estamos atendiendo? ¿Se corresponde nuestra labor con nuestro compromiso, nuestras expectativas y las necesidades de nuestro país? ¿Cómo atender estos requerimientos? ¿Cómo enfrentar el nuevo milenio? ¿Cómo concordar nuestra labor eminentemente educativa con la currícula escolar? ¿Cómo asumir nuestras responsabilidades y cómo presentar nuevos programas?

seo una vía para desarrollarse profesionalmente. Esto es de suma importancia porque a través de sus inquietudes han generado varios proyectos y museos locales, regionales y municipales, como el Museo de Chancay, el Museo Ferroviario de Eten, el Museo de Canta, el Museo Multidisciplinario del Colegio La Salle y otros.

Para entender las posibilidades que el museo como institución ofrece para el próximo milenio, debemos asumir una nueva noción de patrimonio, una nueva propuesta de compromiso social, un nuevo vínculo con los medios de comunicación y –lo más importante– una visión del papel del museo como centro de educación no formal.

Es conveniente insertar la labor del museo en el contexto nacional e internacional, e integrar las propuestas de educación y cultura a un ámbito mayor en el cual puede y debe cumplir una función líder.

¿Es posible que un país como el Perú, con una tradición milenaria, pueda encerrar la riqueza de su patrimonio en ciento cincuenta locales? ¿A

El papel de la educación en el museo

El museo debe ser diseñado poniendo más atención a lo pedagógico-educativo, convirtiéndolo necesariamente en un lugar de interactividad donde el visitante promueva su interés por sí mismo.

La labor es educar desde el museo. Pero la educación, en este caso, se dirige a fomentar y desarrollar el interés por el análisis, la comprensión y el cuestionamiento; no a la mera recopilación de información que luego se diluye al interactuar fuera del museo.

La participación, entonces, es un punto importante de la nueva concepción museográfica. La política de participación también incumbe a qué público estará dirigido y qué tipo de metodología se empleará. Los museos –o las áreas de museos– dedicados a niñas y niños han tenido un desarrollo significativo en cuanto al papel de la participación y la interactividad como herramientas de aprendizaje.

El Museo de los Niños y el Maloka, ambos en Colombia; el Museo de los Niños de Costa

Rica y el Museo Papalote de México, entre otros, son experiencias interesantes en cuanto a participación e interacción del museo con sus visitantes, en este caso niños y niñas especialmente. La propuesta incluye, además de la estructuración museográfica, una propuesta arquitectónica, visual y lúdica.

En el Perú, una experiencia también muy interesante es el Museo de la Electricidad de Barranco, perteneciente al Subsector Electricidad, desde 1994 el único museo del área de ciencia y tecnología en el país. Se creó bajo el auspicio de la empresa Electrolima S.A. y reunió desde un inicio a un grupo multidisciplinario de profesionales para la adecuación del edificio, la propuesta museográfica y el montaje del museo.

El Museo de la Electricidad está especialmente dirigido a niñas, niños y jóvenes en edad escolar. Ellos y ellas constituyen casi el 70% del total general de visitantes, que registró trescientos mil en noviembre de 1998. Con esta cifra, el Museo de la Electricidad está entre los cinco museos más visitados del Perú, cosa curiosa teniendo en cuenta que apenas cuenta con casi trescientos metros cuadrados de exhibición.

La interactividad y la participación presentes en el circuito constituyen el elemento atractivo para el visitante. Se han acondicionado elementos participativos en cada uno de los cinco ambientes. La visita concluye con una gran maqueta donde los niños pueden elaborar su "menú energético" e informarse respecto al uso racional de la electricidad.

El Museo complementa sus actividades con un Centro de Documentación con informes sobre la electricidad en el Perú

y las centrales hidroeléctricas, la asesoría a los proyectos de experimentos de física y magnetismo así como la visita de los promotores culturales a los centros de educación.

Las cajas pedagógicas constituyen otro rubro importante, porque es una extensión del Museo en el aula. Se coordina previamente con los profesores y se hacen demostraciones con módulos pedagógicos donados por la Compañía de Electricidad de Francia.

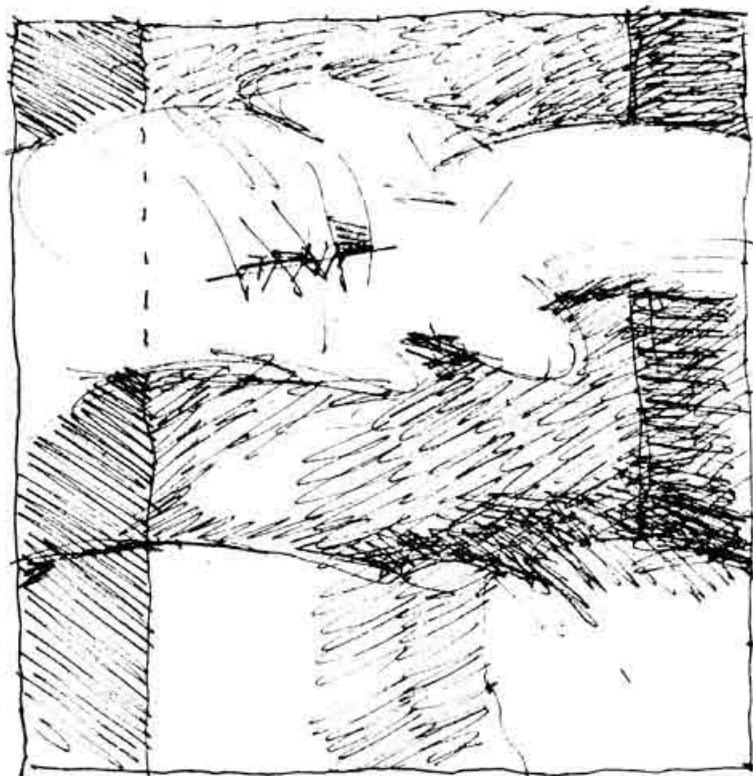
Este Museo también incluye una muestra itinerante de fotografías con la Historia de la Electricidad en el Perú, y módulos pedagógicos que se prestan a las instituciones que los requieran.

La Historia Oral de la Electricidad es uno de los más interesantes atractivos de este Museo, ya que ha recogido pequeñas historias de vida de los protagonistas de la construcción de las

centrales hidroeléctricas. Ellos narran su participación en un gran engranaje que hace posible que la electricidad llegue a nuestros hogares y contribuya de manera significativa al desarrollo del país. Esta interesante propuesta se presenta a través de un módulo de multimedia.

Los videos también se incluyen como parte de los servicios educativos. El Museo cuenta con un video sobre la Historia del Alumbrado Público y otro vinculado a la rehabilitación del tranvía eléctrico, además de cintas con temas sobre energía y electricidad.

Desde su creación, el Museo de la Electricidad ha desarrollado interesantes programas que contribuyen a mostrar una historia del Perú diferente, a través de visitas especiales, atención personalizada y entrega de material gráfico. Los visitantes llevan a sus casas parte de las imágenes del Museo, y al com-



partirlas con su familia crean un flujo inverso al tradicional; es decir, los padres no son los que proponen la salida al niño sino que el pequeño, motivado, invita a sus padres al Museo.

El caso de este Museo es particular, aunque existen en Lima otras propuestas educativas interesantes como la del Museo del Banco Central de Reserva, que cuenta con una importante colección arqueológica, numismática y de pintura republicana.

Propuesta de visita responsable

El Perú, por sus características históricas, posee más del 60% de sus museos vinculados a la arqueología y la historia. El Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia es el más importante del país, por la riqueza de sus colecciones, por la investigación que realiza y por sus publicaciones, así como por los servicios que ofrece su biblioteca, considerada la más importante de su género en el país.

Los servicios educativos cuentan con personal especializado, capacitado por los expertos de este Museo para ofrecer información actualizada y veraz.

Para realizar una visita ideal y provechosa, que pueda ser importante y trascendente en la formación de los escolares, se debería tomar contacto previo con el Museo. Lo ideal es coordinar la visita de tal manera que el maestro pueda conciliar la información de la clase y la del texto escolar con la que ofrece el Museo.

Dada las proporciones del Museo, que el día de hoy se muestra de forma integrada —la arqueología, la antropología

y la historia—, se debería ofrecer una visita especializada. Sería conveniente que el Museo ofreciera un espacio introductorio de uso general para todos los visitantes y luego una visita a una sala con una clase *in situ*.

Esto significaría que el visitante sólo viese una sala y tratase un tema, a fin de no saturarlo con información y de evitar una visita tediosa a escolares en muchos casos mal alimentados y que deben prestar atención a miles de objetos, tomando nota de datos innecesarios y presionados por un control de clase.

De no ser así, estaríamos promoviendo un sentimiento de "museofobia" ya que no es posible atender la inmensidad de la historia del Perú en dos horas, haciendo el recorrido de la mano y escuchando una serie de términos nuevos. Las muestras arqueológicas generalmente poseen un lenguaje especializado que muchas veces no coincide con el texto escolar.

El Museo del Oro del Banco de la República de Colombia ha ensayado una serie de propuestas con interesantes resultados. La demanda para la visita a este tipo de colecciones es masiva. El Museo señala dos días a la semana para los profesores interesados, quienes deben escuchar una charla dictada por el personal del Museo a fin de preparar la visita. El resultado estimula al maestro y produce en los estudiantes una relación diferente con el museo. Puede abordarse la metalurgia, la tecnología, la organización social, la simbología de los metales u otros temas.

Las maletas educativas también han dado resultados halagadores al Museo del Oro del

Banco de la República de Colombia. La metodología es la misma para el préstamo de este material didáctico, que cuenta con gran aceptación de parte del magisterio colombiano.

Las cajas contienen reproducciones prehispánicas sobre determinados temas, una cartilla y un rotafolio con láminas que son entregadas a los profesores previa coordinación con su unidad de servicios educativos. Este material didáctico, que motiva la investigación escolar, es entregado a los niños para que realicen una pequeña monografía y preparen la clase constituyendo pequeños equipos de trabajo.

Las propuestas educativas en los museos tienen un gran porvenir con las nuevas tecnologías de las zonas urbanas. Es necesario, sin embargo, plantear nuevas estrategias para los museos del interior del país y estimular las labores pedagógicas con la comunidad, en coordinación con los gobiernos locales.

¿Cuál es la relación de los estudiantes del interior del país con su patrimonio cultural? ¿Cómo reaccionan los maestros en las zonas donde no existen museos que puedan usarse como herramientas pedagógicas? ¿Cómo integrar escuela, patrimonio y museo? La respuesta no es complicada. Las nuevas tendencias de la museología se acercan cada vez más a las zonas donde el patrimonio cultural y natural es parte de lo cotidiano. Cómo integrarlo a una propuesta escolar, cómo explicar la continuidad cultural de los habitantes de los Andes o de la Amazonia, son interrogantes que los maestros del Perú deben afrontar para el próximo milenio con la seguridad de que su voluntad pedagógica debe ir de la mano con su compromiso social.